



PABLO SIMONETTI
La juventud
como fuerza
creadora

Página 3



CONTRATAPA
*Uñas con voz de
violines, un relato
de Luis Soto*

Página 4

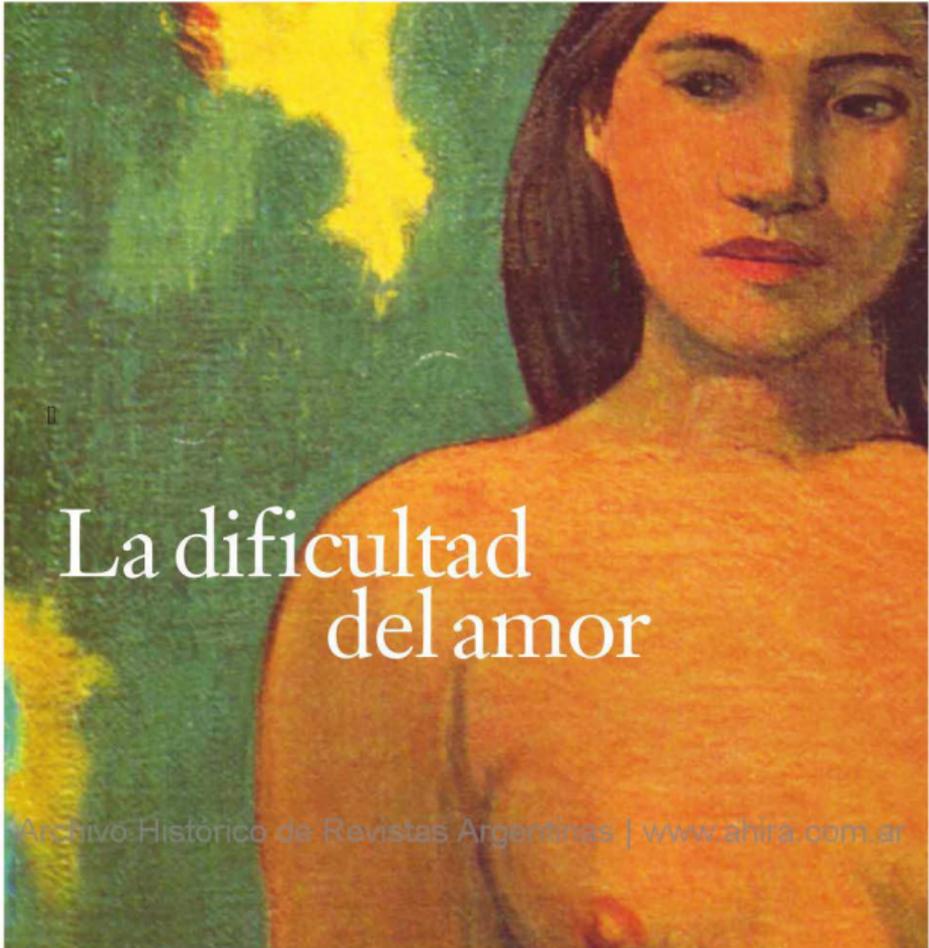

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 121 | JUEVES 27 DE MARZO DE 2014



La dificultad del amor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La llegada de la primera versión en francés con los dibujos originales de *El Eternauta*, la historieta del héroe colectivo creada por H.G. Oesterheld y Francisco Solano López, se convirtió en uno de los puntos salientes del Salón del Libro de París. Publicado por Verlage Graphics, este suceso editorial cobró otra dimensión en el 38º aniversario del golpe cívico-militar de 1976, porque tal como recordó el

editor Daniel Divinsky al público, Oesterheld y sus cuatro hijas, Marina, Estela, Beatriz y Diana, "fueron víctimas de esa dictadura". La mesa de presentación la completaron el escritor Juan Sasturain, los dibujantes Miguel Rep y José Muñoz, joven ayudante de Solano López en la primera edición, y la traductora Elsi Gómez y se convirtió en un homenaje a Oesterheld, el militante revolucionario.



La dificultad del amor



→ DANIEL DIVINSKY

De qué modo el amor puede llegar a estar enfermizo y ser monstruoso? O mejor dicho: ¿De qué modo el amor no es algo enfermizo y hasta monstruoso? "Una mujer vampiro y un hombre cañil" quieren vivir juntos. Se trata de una relación entre criminales en un psiquiátrico de Suecia que las crónicas policiales de los diarios revelaron hace sólo un año. Dicho así, es difícil creer que este sea un libro que habla del amor. Y no sólo lo es sino que lo es con una mirada extraña que devuelve al sentimiento su entera dimensión perdida: esa materialidad inestable y ese renovado misterio que es "la fe que negociamos".

Juan Pablo Bertazza (Buenos Aires, 1983) es periodista en el suplemento literario de *Página/12* y conduce un noticiero en *CN25*. Hace tres años publicó su primer libro de poesía y desde hace mucho antes, viene desarrollando una intensa actividad en revistas, festivales y lecturas de poesía. Hay en Bertazza una auténtica conciencia del oficio de escribir y no ignora que con este libro desafía una caprichosa manera de leer la poesía que fue instalada en los 90, como estrategia generacional y escritura de época.

Tres cuestiones inquietantes se desprenden del conjunto y me han hecho más de una vez, detenerme ante un verso, buscar y descubrir marcas y señales de un discurso primordial que sostiene cada poema. La primera cuestión es la dimensión de la "dificultad" del libro; la segunda, el tema sentimental a contrapelo de una estética materialista y antilírica; y por último, la cuestión de la poesía cuando está atravesada por la experiencia y la reflexión.

Treinta y dos poemas van

construyendo de a dos la totalidad del libro cuyo título es *En base de (reservas y cancelaciones)*. El lenguaje del ámbito del turismo, así como de la retórica publicitaria, es expuesto a la torsión "del turismo amoroso/excursión al otro/ viaje al fondo/ de uno mismo". Son lenguajes degradados por el capitalismo a los que Bertazza les da pura actualidad, aunque no dejan de evocar lejanamente, en la línea de una larga tradición lírica, el pensamiento poético del Marqués de los Sotomayor *Sopbiv* (con el número dos nace la pena)". Si bien, hay una distancia enorme entre aquel poema marchaliano y esta poesía amorosa del siglo XXI, la comparación temática es posible y permite ampliar nuestra lectura, incluyendo variadas voces en medio, como la de Julio Cortázar, Raúl Gustavo Aguirre, Alfredo Veiravé Daniel Chirom por ejemplo. Así en "División por dos cifras", una banal tarde de domingo deja ver detrás de una discusión por un cálculo matemático, la otra división: "Y una vez lo que dijiste/ tenía relación con la charla/ algo que no me acuerdo/ es dividir por dos cifras...". El tratamiento llano y antilírico de la situación, no impide que estas últimas palabras cobren el valor de marcas significativas, como piezas funcionales en una maquinaria acitada. La idea se completa premeditadamente en el otro poema que sigue. Recordemos que el libro está construido en parejas dialógicas, como si un texto fuera del otro variación musical que retoma un acorde o una melodía anterior y la refuerza.

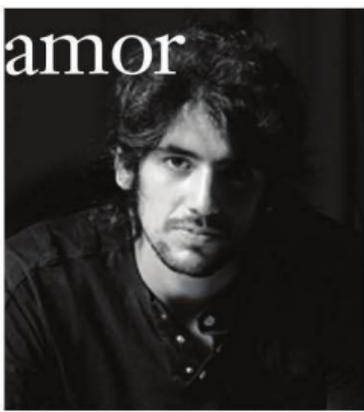
Viviendo a esa idea de las "dos cifras", notamos cómo la suma de los dos amantes da origen a un mundo que, en la medida en cuanto uno divide: "El mundo que armamos/ no tiene el mismo precio/ y es posible que se extin-

ga/ si no estamos juntos/ o nunca existió/ y solo somos promociones/ del dios del turismo" ("En base doble").

La incerteza entre estas dos opciones -existió o nunca existió- constituye la base de la reflexión poética que muchas veces cae en el silencio o la ausencia de un nombre para decir lo que el amor no puede o no sabe, como ocurre en "Un silencio con forma de cucharita en navaja multiuso" y en "Un grito al oído de nuestro abismo". Esta incertidumbre ya está anunciada en el subtítulo del libro, *Reservas y cancelaciones*, y también es la clave de ese clima que se respira, el de lo inconstante ("Obras inconstantes") o de lo inesperado ("Finales inesperados").

Bertazza se inscribe en lo que podemos considerar una estética permeable a la tradición lírica anterior y también a su inevitable paso por el antirritmo propio de la generación de los 90. Deja que su estética personal sea lo suficientemente transparente para reflejar otras experiencias en la poesía argentina, conciente de la tensión entre materialismos y epifanías, entre objetivismos y confesionalistas, entre plebeyos y académicos. En su poema "Obras inconstantes" afirma con claridad: "la fuente de nuestras palabras/ abrevó en una charla de obras/ ese fue el corte de cinta/ obras que te comovían/ y edificaban tu humanidad". El nosotros y el vos del poema son altamente significativos. El poeta habla a sus contemporáneos y a sí mismo. Hace su balance, busca su pertenencia e identidad pero no confunde origen con generación, ni escritura personal con demandas de la época.

A través de la poesía amorosa tiene acá varias maneras de leerse. Una es la dificultad de escribir algo más sobre uno de los grandes tópicos de la literatura universal, sobre todo en un siglo donde todavía no hay espacio para ningún Schiller de la poesía in-



JUAN PABLO BERTAZZA. LA POESÍA COMO VÍA DE CONOCIMIENTO Y DE VERDAD.

genia y sentimental. Por otro lado, está la dificultad de la experiencia amorosa, sin ese plano metafísico marchaliano o del neorromanticismo del siglo pasado. La experiencia amorosa tiene como naturaleza a la mismísima dificultad. Es un amor enfermo y un amor monstruoso, donde caben "la esencia del deseo" y el silencio del abismo. En el poema "Más de lo que había" dice "no nos parecemos a nada/ antes de nosotros/ somos menos de lo que éramos/ somos más de lo que habíamos". El intento de fijar lo inestable y de retener lo fugaz van componiendo "lo inédito de lo íntimo", es decir una intimidad irreplicable en el que ser y la existencia dependen de una presencia dominante del amor. Hasta la inexistencia del mundo no puede negarle "instantáneo" de esa experiencia.

En el poema "Caja negra", imagina millones de años "cuando yo no existamos/ o no exista la tierra", cuando "desconocidos entrañables" reproduzcan el mismo diálogo de los pilotos, esos "navagantes de turbulencia" que inexorablemente me hicieron recordar al Veiravé de "Radar en la noche": "Por una ventana con estos vértices: "ese último instante/ paradójico/ en el que se vieron los pilotos/ por primera

y última vez". Este exceso imaginativo, no exento de sutil ironía, junto a la preocupación por fijar lo efímero acercan a Bertazza al exceso sentimental romántico y también a la antiposía de la segunda mitad del siglo XX.

La poesía en esta tensión de lenguajes y navegando por la dificultad del tema, abre un cauce a la reflexión sobre el sentimiento, una nueva manera de decir el corazón a través de la cabeza. Como sucede en la tradición lírica de Thomas Hardy o en la de Auden, el lenguaje teoriza sobre su amor, revela el poema como un metadiscurso amoroso. Rodea sin entrar el tono lírico metafísico, romántico, profético y vagabundo en las fronteras de la incertidumbre y el dolor. Nunca se entra y encara al sentimiento en forma directa. Por eso mismo, la canción de Bob Dylan, la pintura de Gauguin, el cine de superhéroes, el ajedrez o simplemente un encendedor o una birome que estallan pueden trasladar la experiencia a la meditación, desatar lo que estaba atado o lo insignificantemente arrojado a la orilla difícil de la búsqueda del sentido. La poesía vuelve siempre a ser una vía de conocimiento y de verdad.

Bertazza se atreve con uno de los temas más difíciles de la poesía contemporánea y sale indemne de la época. Venca el desafío y dice nada más ni nada menos "lo que sigue a un final/ inesperado/ eso y no otra cosa/ es la vida".

Con un balance muy positivo en el que coincidieron escritores y autoridades concluyó la presencia argentina en el Salón del Libro de París, donde se ponderó el encuentro con el público lector, hubo ventas considerables y se suscitó un gran interés por la cultura de nuestro país. Durante cuatro días se desarrolló en el predio del *Porte de Versailles* una de las ferias del libro más importantes de

Europa, en la que Argentina participó activamente como país invitado de honor. Por el pabellón nacional, un espacio de 500 metros cuadrados, desfilaron miles de personas que fueron a escuchar alrededor de 60 charlas, que rotaron diariamente entre los 44 escritores nacionales invitados por la Secretaría de Cultura de la Nación, el Centro Nacional del Libro y el Instituto Francés.



JUEVES 27 DE MARZO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



JUAN RAPACINI

En *La soberbia juvenil*, el escritor chileno Pablo Simonetti configura una historia que explora, a su manera, dos temas tradicionales de la literatura: el crecimiento y el amor, a través de un enigmático personaje que se abre camino frente a las adversidades de su tiempo para llegar a sí mismo.

El personaje de la novela, publicada por Alfaguara, es Felipe Selden, un joven atractivo y carismático que mira al mundo con el orgullo que le da su actitud resultada y su alta posición social, pero que, sin embargo, sufre la presión de sobrellevar su homosexualidad frente a las exigencias del mundo que lo rodea.

Pero el narrador de la historia no es Selden, sino Tomás Vergara, un reconocido escritor que sabe por lo que está pasando el joven y, tratando de entender sus motivaciones, deseos y temores, busca descifrar sus necesidades. Además, Vergara vive de cerca la turbulencia amorosa de su amigo Camilo, enamorado de Selden.

Pablo Simonetti (Santiago de Chile, 1961) es graduado como ingeniero civil en la Universidad Católica y obtuvo un master en ingeniería económica de la Universidad de Stanford. A partir de 1996 se dedicó a la literatura, obteniendo, año siguiente, el primer lugar en el Concurso de Cuentos Paula con el relato "Santa Lucía".

En 2004 publicó su primera novela, *Madre que estás en los cielos*, traducida a cinco idiomas y una de las más vendidas en Chile en los últimos diez años. También publicó, en 2007, *La razón de los amanteros*, en 2009, *La guerra del padre*. Fue director, además, de la Fundación Igualdad, que busca la plena igualdad de derechos de la diversidad sexual.

Se ha dicho que esta es su novela más autobiográfica, ¿es así?

Todas mis novelas tienen una corriente autobiográfica. Necesito que una historia me sea cercana para poder escribirla. Recorro a la precisión, al detalle, a las cosas



PABLO SIMONETTI. "MIENTRAS MÁS CONOZCO EL LUGAR, LA SITUACIÓN SOCIOCULTURAL Y EL CONFLICTO, PUEDO HACER UN MEJOR TRABAJO LITERARIO."

Pablo Simonetti y la juventud como fuerza creadora

que le dan vida al relato.

Mientras más conozco el lugar, la situación sociocultural y el conflicto, puedo hacer un mejor trabajo literario. Trato de tener mucho cuidado de no escribir una crónica, sino de dar lugar a lo que la historia me pide; muchas veces altero los puntos de vista y eso me libera del yugo de la realidad. Entonces, al variar la óptica, se genera una sensación de libertad narrativa muy grande.

¿Cómo configuraste a ese narrador que no es ni primera ni tercera persona?

Me puse en una posición dos veces distante de la narración principal. Yo escribo desde el punto de vista del enamorado del protagonista, soy un escritor que está ahí, viendo lo que ocurre, en una cierta distan-

cia que finalmente se convierte en cercanía. Trabajo con conflictos que atraviesan mis familiares. Se podría decir que la membrana celular todo el plasma celular es ficción, las cosas no ocurren como están contadas. Muchos de los personajes existen, pero están atravesados por fuerzas literarias.

Trabajo con una tercera persona subjetiva que permite tomar cierta distancia y adquire una neutralidad que no alcanza a ser omnisciente. Yo quería un narrador que fuera subjetivo y al mismo tiempo tener una mirada más amplia que el protagonista.

¿El personaje de Selden, de una manera, ¿representa algunas tensiones que viven los homosexuales hoy en día?

Sí, una de ellas es la tensión que existe entre una elección espiritual y la inclinación sexual. Es algo que todavía está sin resolver en

el mundo, porque las comunidades religiosas, en su mayoría, han sido incapaces de dar una respuesta a una situación humana.

Por otro lado, pensar que la homosexualidad tiene que ver con una orientación política es una cosa muy rara. Hay que buscar la igualdad de oportunidades y la derecha y las comunidades religiosas deben entender que el tema está sobre la mesa.

La apertura ha venido por el lado de los no creyentes y de la izquierda, pero creo que tiene que venir de todos lados. En la novela intento mostrar que Selden representa a personas homosexuales que recién hoy están lidiando con la discriminación. Aquí en Argentina, se lo callaban o no salían del armario por miedo. Creo que la discriminación cultural es un te-

ma transversal y que trasciende el sexo, la piel o la religión, tiene que ver con la idea de uniformidad.

La novela aborda el desarrollo de la identidad de Selden, donde uno de los componentes es su homosexualidad, pero la gran pregunta es si va a poder ser la persona que quiere ser. Porque él mismo es una persona leña de amor y eso hace que no vea el causal de amor de Camilo, la pregunta sería: ¿se podrá liberar el del propio ejercicio de discriminación en el que fue educado?

¿Es también una novela sobre la turbulencia del amor?

La novela superpone dos historias: una de crecimiento y una de amor. Creo que tiene un fondo que la une a todas las grandes historias de amor y al mismo tiempo tiene particularidades que intentan alejarla del melodrama y el lugar común.

El narrador siente una gran admiración por esa soberbia de la juventud que tiene Selden, sabe que es una actitud equivocada, pero lo celebra, porque si no existiera eso, quizás, viviríamos sin ambición.

Eso es algo que hoy vemos en Chile, jóvenes tratando de imponer su rol, pero al mismo tiempo el cambio de enfoque de un año para el otro. Por eso la soberbia juvenil: por un lado, la actitud de enfrentar la vida como si fuera eterna y, al mismo tiempo, la soberbia que significa belleza y que crea una nueva manera de ver el mundo.

La primera esposa y albacea del escritor argentino Julio Cortázar, expresó su felicidad por el homenaje que se le realizó en el Salón del Libro de París al autor de Rayuela. "Me alegro mucho que en una feria dedicada a Cortázar estén sus libros, quepa decir que tiene muchos lectores y mucha gente que empieza a leerlo", dijo brevemente Aurora Bernárdéz. "En ese sentido estoy encantada, más que feliz", agregó la

mujer de 94 años, que es renuente con la prensa y que no concurre a eventos dedicados al escritor. Aurora acudió esta vez a la charla homenaje "Julio Cortázar en París, una afinidad electiva", donde participaron Silvia Baron Supervielle, Florence Delay, Reni de Ceccaty y el fotógrafo argentino Daniel Mordzinsky. En el Salón, Bernárdéz se encontró con la viuda de Jorge Luis Borges, María Kodama.



CONTRATAPA

↳ Luis Soto



Uñas con voz de violines

Michelle reina en este santuario, es mi diosa. El fuego no pudo con ella. Tampoco podrá el tiempo. Un santuario secreto, sólo un puñado de amigos lo conocen. Es creación de un artista. Me entregué a la profesión como a un arte. Greci y he llegado a trascender el ámbito profesional.

Soy tu abogado. Si querés hacer una demanda...
¿Cómo se va a titular mi discípulo un mediocre picapebrero? Un tipo que para darle nombre a su negocio elige "Venga al pie". A su mujer le parece chabacano. "Es una estúpida", dice él. Pero no se atreve a separarse de esa fuente de estupidez. Imprimió tarjetas: "Rubén Vespoli - Pedicuro fino", dicen. Para esa pobre mina todo -gentes, objetos, vivencias-, todo se divide en cinco o clubaceno. El se maneja con la misma vulgaridad. Apenas le presentan a alguien dice: "yo empecé de abogado". Como muestra de ingenio, la brochette pedicuro-pie-atajo es primaria, de mal gusto.

Ayer me vino a ver. Tal vez sea mediocre, pero como diría su abuelo tano, tiene cosas de *furbe*.
Hablé con el padre, se mastió mi bronca. Me he ganado un prestigio que no le extendió al instituto. Para que desista de la demanda no tiene que mencionar mis nombre, ni sugerir que nos sea algún vínculo. Pero es vos vos amigos desde 1972. ¿Te acordás del localito de Jujin? Fue el arranque. Le puse "El pie, ese mundo". Compará nombres. Paralelo demodolor. Los Vespoli y yo vivíamos en el mismo edificio. El padre es químico. Rubén mi completó el bachillerato. Tiene un tónico-vital: catador de anfetaminas. De adolescente quisó ser sermista, pasaba los días recortando de saques. Lo veía en el ascensor. Rubén metía su corpaehón y dos zapatas, y se pegaba al espejito de la pared. Yo me acordaba de una noche hubo corte de luz. No había comprado vela, desde que envié un voto solo. Me asomé al pasillo: ¿algunen le sobran velas?, grité. Rubén me alcanzó una. Cuando nos volvimos a cruzar lo invité a tomar una cerveza. Hablé

de mi oficio, él se embolsó, ya quería ser pedicuro. Le recomendé la academia Satsuma, la mejor. Después supe que Rubén desapreció, debía tres meses de cursos. Un día el padre me agradeció: "estaba desorientado mi hijo y usted le marcó una salida, acaba de instalarse un local". Hace un par de años pagué una campera con tarjeta. Al leer mi nombre en el DNI el vendedor me dijo que su pedicuro tiene un diploma que dice: "formado en la academia Satsuma, discípulo de Guido Rackier". Ayer fue mi secretaria a pedir turno y vio el diploma. No tiene valor de documento.

Pero es falso y este tipo lo hace público.
Por supuesto. Me usa como maestro y eso me desprestigia. Te lo pinto en dos trazos. Cuando dije que era pedicuro a Rubén sólo se le ocurrió preguntar: "se hace gaita con las uñas y los callos?". No contesté, él me dijo: "¿hay mucho levante, se regalán las minas?". Dice que hablé en un rato largo de mujeres. Grabó todo y me dejó una copia. ¿Querés oírlo?
"Le tomás el pie como si fuera un bipelot, vas despicando el violín. Los dedos se cortan y te duele, y pasás al empenne. La mano frena, vos decís: un empenne bien formado tiene la gracia de un se-

no. Pausa y empezás a acariciarle los dedos, de a uno, muy lentamente. Después bajás a la planta del pie. Deslizás apenas la mano. La gran mayoría tiene coquillitas, la mujer ríe, se relaja. Podés definir esa misma tarde. Pero es más elegante postergar hasta que vuelva a pedir turno, se saborea de otra manera. No atiendo de mañana porque la mujer se suelta a partir de la hora de la siesta. Y sí está apretada de horarios, comentás que también vas a domicilio. El cachet aumenta al doble, no tenés que cuidarte de la sala de espera y no hay límites de tiempo".

Soy yo, sí. Maldita costumbre de hablar de más. De todo lo que habré dicho en mi vida, el 80% de las veces he abierto la boca al pedo. Así que grabó sólo para guardar las instrucciones... Qué hijo de puta. Te lo definí: un picapebrero del oficio. En cambio yo siento que bordeo la poesía. Este tipo nunca alcanzó a escuchar el canto de las uñas. El canto, sí. Con un aparato de extrema sensibilidad, esos que elevan cualquier sonido hasta hacerlo audible, descubrí que la voz de las uñas es la del violín. Las que rascan con el arco. No se dicen, pero cuando nos cantamos como Caruso o María Callas. Lo mismo se da con las uñas: están las que suenan como Jascha Heifetz o Stepan Grappelly, y las que largan chirridos que rajan cristales. Yo he escuchado a una uña que reprodu-

cía un tema gitano de Fritz Kreisler. Un callo la acompañaba con el cello (apenas una letra los diferencia). Existen mundos invisibles, o lejanos. En 1991, plena Guerra del Golfo, cursé un postgrado en la Universidad de Onickberg. En una Alpeza, de la ciudad, junto a los Alpes, hay un monumento insólito. Se ve un pie enorme, el doble de los del Moisés de Miguel Ángel, hecho en mármol de Carrara. Las uñas son de alabastro, la misma calidad que el de los vitrales de Santa María de Araçoele, en Roma. Me mirás como si estuviera delirando. No soy un desequilibrado. En todo caso en el artista asoman rasgos de cierta anatomía.

Parí, Guido. Esto es como la inflación. Trepas del 80% al 82, 83, sería peligroso...
Está bien. Improvisé del cello y el postgrado. Pero en lo demás no mentí. Te voy a hacer escuchar la voz de las uñas y a pasar la película que filmé sobre el pie gigantesco. ¿Cómo vos a mi diosa? Yo concebí la obra y seleccioné los materiales. Del armado se encargó un escultor.
No puedo dejar de mirarla. Es una estatua, pero me está qué está hecha.

Simple vista, nadie lo ha podido descubrir. Tomó la lupa. Para

armar la piel de ese cuerpo—sobre el maniquí de una mujer delgada de 1,64— compré uñas a 491 personas. Un orfebre holandés fue ensamblando los fragmentos conservados sin el más leve deterioro. Pensé que la uña es una delgada lámina cóncava. Hubo que desparasit, le llevé 8 meses. Rostro, brazos, tronco, piernas, toda la piel ha sido hecha con pedacitos de uñas. No se notan las juntas. Sólo usamos uñas de gente de hasta 45 años. No llegan nervios, ni vasos sanguíneos a las uñas. Son tejido muerto, soñé con una invasión de lagartijas que venían de Pompeya. ¿Los ojos? Son esmeraldas.

Está desnuda. ¿O es mi fantasía?
Tenés razón. Se me había escapado. Desnuda, pero el pelo (pelo natural) cae hasta la cintura, no está marcado el vello del pubis y los pechos no tienen pezones. Nunca permití que la viera una mujer, tampoco mi esposa. La presencia de Michelle arrasa con toda otra criatura femenina. Una noche de soledad y lluvia comé un duraz. Organizé una reunión con un par de muchachas...
No estoy grabando. Una fiesta te armaste...

Sí. Quería ver qué era capaz de hacer en el santuario, frente a Michelle. El menú fue generoso: champán, cine porno, strip-tease, final abierto. De pronto Luzbel, la mayor, levantó una copa contra la pared. "Alenciano no le da el cuero para las dos", dijo. "No tiene balara ni para un y. Está caliente con la embalsamada", saltó la otra. Luzbel encendió un fósforo y lo arrojó al vientre de Michelle. "Eso, la quemamos viva", alentó la socia y prendió otro fósforo. Apenas alcanzaron a arder las puntas del pelo. Volqué encima el balde del champán y atacó con un sífon.
"¿Qué hacía un sífon ahí? ¿Lo usaban de juguete?"
No. Tan baratas eran las chicas que cualquier cosa que hiciera la puerta que da al corredor y entró Rudolf, mi doberman. Lo crié a molleja y leche con ron. Mostró los colmillos y se acabó la rebelión. "Los 500", pidió Luzbel. Le di 400. Supo resistir Michelle. Quedó más virgen que nunca.